

## DISCURSO DE CLAUDIA GARCÍA FERNÁNDEZ

Buenas noches, en primer lugar me gustaría agradecer a la Asociación de Amigos del Instituto Laboral Fernando el Católico, a Fundación Unicaja y al Excelentísimo Ayuntamiento de Vera por hacer posible este acto y por entregarnos este reconocimiento.

Tanto mis compañeras Lucía Campos Bonillo y Lucía Ana Expósito Maries como yo, Claudia García Fernández, apreciamos enormemente que todas estas instituciones permitan visibilizar el enorme esfuerzo que hemos realizado durante nuestro trayecto académico.

Durante estos dos últimos años hemos crecido, madurado y sobre todo aprendido. Hemos pasado por numerosas experiencias que nos han permitido mejorar día tras día y finalmente nos han guiado hacia el camino que cada una queríamos seguir, es decir, hacia la entrada en la carrera que hemos estado persiguiendo todo este tiempo.

Queremos reconocer el apoyo que hemos recibido por parte de nuestros profesores del instituto IES El Palmeral. Gracias a su empeño, dedicación y constancia hoy podemos decir que nos sentimos afortunadas de habernos cruzado con maestros tan profesionales los cuales han querido y han sabido transmitirnos todos los conocimientos necesarios que nos han permitido alcanzar nuestro objetivo.

Sin embargo, queremos destacar que hay profesores que no nos han enseñado sólo sus materias. También, nos han aportado una serie de consejos, reflexiones e incluso sus propias experiencias personales, que han sido imprescindibles para que en los momentos de bajón nunca nos rindiéramos.

Debido a ello, ahora sabemos que cada caída, aunque a priori no lo parezca, sirve simplemente para poder enfrentar mejor la siguiente y para hacernos más resistentes.

Gracias a nuestros profesores por preocuparse, por ser un ejemplo de superación personal, por enseñarnos que siempre hay más oportunidades en las que tienes la posibilidad de ser mejor que antes, por asegurarse de que todos los alumnos de la

clase aprendiéramos y sobre todo por alegraros cuando habéis conocido que tras todo nuestro trabajo y sacrificio, hemos alcanzado nuestros propósitos.

Tampoco nos podemos olvidar de nuestros familiares, que siempre han estado y seguirán estando ahí, apoyándonos en cada paso que demos. Ellos son las piezas fundamentales que encajan todas las partes del puzle. Nos habéis acompañado en los momentos adversos, pero también habéis celebrado y os han llenado de orgullo nuestros éxitos.

Sois los que más nos habéis visto crecer y evolucionar, los que os sacrificais por nosotras, nos guiais, nos comprendéis, sois muy pacientes y nunca dejáis de creer en nuestras cualidades. A su vez, nos compartís también vuestra sabiduría y nos sosteneis con vuestro cariño.

Muchas gracias por ser nuestro refugio al que siempre podremos acudir y por enseñarnos una infinitud de incontables valores vitales que llevaremos eternamente con nosotras.

Queremos nombrar también a otro pilar fundamental que forma parte de nuestra vida, nuestros amigos. Con nuestras interminables y profundas conversaciones, las muestras de compañía y lealtad y los ánimos constantes que nos dais, habéis conseguido que nos sintamos afortunadas de teneros a nuestro lado.

Todos estamos avanzando juntos y aprendiendo unos de los otros. Y aunque ahora parezca que nuestros caminos se separan, estamos seguras de que si corresponde, terminarán encontrándose todos juntos en un mismo sitio.

Gracias por enseñarnos otras perspectivas, por demostrarnos que podemos confiar en vuestra amistad, por darnos vuestra opinión más sincera y por permitir que cualquier problema se extinga con sólo un momento de risas.

Quiero darle la enhorabuena a mis compañeras y a mí misma. Después de tanto esfuerzo, tanta constancia, nervios, inquietudes, de tardes enteras de estudio, apuntes, ejercicios,... por fin podemos decir que lo hemos conseguido y que nos lo merecemos.

Por último, me gustaría recalcar nuevamente que sin el apoyo que hemos recibido por parte de todas las personas recién mencionadas, nada de esto hubiera sido

posible. El mérito os pertenece también a todos vosotros, que nos apoyáis y nos impulsáis constantemente hacia la persecución de nuestros sueños.

Para terminar, me gustaría nombrar una cita de Albert Einstein: “La vida es como montar en bicicleta, para mantener el equilibrio tienes que avanzar”. Así, mis compañeras y yo seguiremos avanzando con grandes expectativas hacia esta nueva etapa que nos espera.

Muchas gracias.